

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



TOMO I.

—BUENOS AYRES : Martes 15 de Junio de 1852.—

NÚM. 29

Este Periódico se publica los Domingos. Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confeitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

EDUCACION—

Constantes en velar los intereses de nuestro *cs*, no hemos perdido de vista uno de sus principales bienes, el mas cardinal acaso de *cs* que le asigna en la sociedad de las Naciones la mano suprema de los Gobiernos—Hemos antes de ahora abogado continuamente por las mejoras materiales de la generalidad y hemos aquí suplicado por las que pertenecen a nuestro *seco*—Los adelantos en los ramos de educacion—

Hemos dicho tambien antes de ahora, sugiriéndonos al juicio de un célebre moralista, que para que la sociedad sea culta, sea provechosa, sea moral, es preciso educar las madres de familia, y esto es un axioma—Si las primeras impresiones que se reciben en la infancia, son precisamente las que se desarrollan mas tarde difundidas en la organizacion moral, y dando forma a los principios instintivos de su naturaleza—Si es necesario estudiar el corazon de la juventud para corregir las imperfecciones que empiezen a asomar en él—Si es necesario, desde

que nace arrancar la grama inconveniente que rodee sus inspiraciones, para derramar las semillas beneficas que mas tarde, harán fructificar las ideas, y el calor de la imaginacion—¿A quien pues corresponde esta primer tarea? ¿A quien corresponde ese estudio delicado y escrupuloso del corazon? A las madres de familia—¿Y como lo harán, cuando sus facultades intelectuales no han recibido mas desarrollo que el que pueden denominarse instintivo? ¿Como podrán sobreponerse al afecto natural, para corregir una tendencia perniciosa que empieza a desenvolverse en un niño, cuando su debilidad moral les cierra los ojos de la razon? Es imposible educar bien, cuando se desconocen los medios con que debe cimentarse esa educacion, asi como, es tambien imposible desarraigar las malas inclinaciones que han crecido al abrigo de la voluntad absoluta, en satisfaccion de las primeras pasiones—

Dónde pues está, el verdadero punto de organizacion? Aquí precisamente. Reglántese la sociedad en sus principios; recójase bajo el amparo de la beneficencia pública esa multitud de miembros diseminados, que los aparta el espíritu anticivil de la aristocracia; y edúquense al favor de la humanidad—

Establézcanse la instruccion para el bello *seco* con toda la delicadeza que ella lo requie-

re, instálase una Escuela Normal que sirva de égida á las demas que se funden ordénese un método instructivo y moral para su ejecucion, y tendrá mas tarde la República Argentina en esas niñas que pasarán á ser madres de familia, colocada la base fundamental, sobre que se levante una sociedad llena de cultura y de principios sanos—

Llamamos la atencion del Gobierno sobre este punto, que tocarémos con mas detencion oportunamente, para hacer algunas observaciones que nos parezcan útiles al bien general, y que concilien la situacion de las cosas—

Buscarémos los elementos necesarios, para emitir nuestro juicio, segun el empleo que pueda hacerse de ellos, y esplanarémos nuestras ideas á este respecto—Esta iniciacion no tiene otro objeto que recordar se satisfaga una necesidad q' se sufre; si el Gobierno no procura llenarla serémos incansables, y hasta mortificantes, en nuestros llamamientos—Nos autoriza la conviccion profunda en que estamos, de la exigencia vital que impera en el bien público reclamando su satisfaccion, y el espíritu de adelanto y civilizacion del país—

—LAGOS.—

Ya Buenos Ayres nada tiene que envidiar á la Poética Venencia, sus calles son el seno de un Oceano, donde pueden navegar hasta Vapores—Este invierno es indispensable que los vecinos del barrio del retiro, y muy particularmente los que habitan en las confluencias de las Calles de Córdoba, Esmeralda y Muypù, costeen un bote ó lanchon para atravesar de una casa á otra, ó salir á alguna diligencia—Ayer observabamos en uno de estos lagos, una porcion de muchachos pescando, y escuchamos á uno de ellos que gritaba á los otros, aquí he visto un vague! Nada tenia de estraño que contuviera vagres, cuando á poco andar creimos distinguir una ballena, que flotaba muellemente sobre la superficie; pero nos llevamos gran chasco cuando estuvimos próximos al animal: era un caballo—Este cuadrúpedo hinchado boyaba, sobre aquel mar de sus fatalidades—Dijimos nosotras, apostaríamos á que si el Gefe de Policia pasase por aquí y hallase pescando á estos muchachos; los haria conducir al Departamento, ¿y qué culpa tendrian entonces cuando la misma policia les proporciona estas diversiones? No Señoras, contestó un vigilante que allí había, el Señor Gefe ha dejado á propósito estos lagos, para proporcionar á la vecindad

un surtido de pesca que le es difícil obtener por la distancia del mercado, conciliando la comodidad y el precio; al mismo tiempo que es una trampa para los muchachos; por que se agarran sin sentir—No dejamos de encontrarle razon al tal “funcionario,” y luego deducimos otras en favor de la permanencia de esas aguas—Un extranjero nos digimos, que pise por primera vez nuestro país, no dejará de admirar, esta obra de la naturaleza que contiene un golpe de vista encantador; que encierra la “comodidad” y el “abandono” que ha hecho la Providencia de sus dones regalándolos á manos llenas por barrios extraviados—

Nosotras, que llevamos por norte el “bien general” suplicamos, invocando esas palabras, al Señor Gefe de Policia, se digne hacer permanecer esas lagunas cristalinas de que hemos hablado, pues resultará en beneficio general—Es probable que este verano escasee el agua, y se necesite mucha para regar las calles; nada les costará á los aguadores surtirnos de ahí, lo que no dejará de ser una ventaja, por la presteza y la abundancia—A mas la facilidad para los baños en el verano.

REGRESO DEL Dr. LOPEZ.

Ya tenemos de vuelta á nuestro querido Gobernador, el venerable patriota Dr. D. Vicente Lopez, y al General Urquiza—Las inmensas agitaciones del Pueblo se calmarán probablemente, y su satisfaccion será completa—Asi lo esperamos, por que “tenemos fè” en el patriotismo del Dr. Lopez—Es natural que la H. S. de Representantes deje sin efecto la Ley espedita, en prevision de emergencias que pudieran surgir en la demora del Dr. Lopez despues de haber firmado el acuerdo de San Nicolas, y creemos tambien que nuestro Gobernador les dará plena satisfaccion de su procedimiento respecto de su mision—Jamás hemos tenido un instante de hesitacion respecto de la conducta política del Dr. Lopez, y hoy nos asiste la conviccion íntima que su presencia hará desvanecer ese alarmamiento “fundado, ó infundado” del Pueblo y de la H. Representacion de nuestra Provincia.

Nosotras nos complacemos en saludar al Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia de Buenos Ayres, en su regreso á ella, y al ilustre vencedor de Casero, deseando en ambos el mayor acierto y delicado tino, en la excepcional circunstancia que vá á decidir ue los destinos de la Confederacion.

CORRESPONDENCIAS.

Señoras Redactoras insertad lo siguiente.

Agradecida os estoy

Lo prometo

Y como prueba yo os doy
 Un soneto
 Aceptadlo Redactoras
 Mis señoras
 Disimulando à tan pobre escritora,
 Y suscritora.

SONETO,

A la mas bella flor que en los jardines
 Muestra lozana virginal pudor,
 Y en su belleza encuentra el amador
 Balsámico elixir felices Iris.
 El consagrar en tí mi pensamiento
 Lena mi pecho de placer y calma
 A robando feliz en nuestra alma,
 Celeste por venir, gloria y contento.
 A afligido sirves de consuelo
 Mientras llora infelice en este suelo,
 Encantos dulces que despues perdió
 Le vuelves tu la paz y la ventura
 Y feliz contemplando tu hermosura,
 A tí sola te ama y nada amó.

ELENA.

VARIEDADES.

LA ESPOSA.

La América ocultó magnánima su virtud, su repudio, su abdicacion, su desventura en la Malmaison: dejó de ser la Emperatriz de los franceses para ser la Emperatriz de las esposas. Pero la austriaca embringada en la córte de los Césares, olvidó al proscrito del Elva y de Santa Elena, infamó la gloria del esposo aun vivo con el contubernio de un ruso develador de la Francia, firmó como Duquesa de Parma un tratado de coalicion, y ultrajó la tumba del héroe entregando el lecho de una viuda imperial á un húsar de su padre.....

Josefina fué digna de Napoleon, fué inocente y heroica victima de su politica; María Luisa mala esposa y viuda peor, ingrata á la fortuna y á la gloria, hizo jemir la moral, escandalizó al mundo y reagravó las cadenas del grande cautivo. Tal vez la muerte prematura del hijo del Génio fué uno de los actos menos reprobables de su indolencia ó corrupción. MARIA LUISA despedazó el honor de su secso

— 62 —

mente Nancy, ¿por qué os habeis negado con tanta terquedad á acompañarnos? Sin duda, porque os lo supliqué.

Y como á estas palabras imprudentes se turbase Alberto y no respondiera:

—Ahora veo, añadió con cierto enfado igénuo, que nadie os inspiraba esa repugnancia y obstinacion mas que vuestros dos amigos; no huiais de la señora de Sommerville sino de nosotros: con mi hermano y conmigo se os hubiera hecho largo el camino, y mi brazo apoyado en el vuestro os habría cansado en la marcha. ¡Muy bien, Alberto! prefiero que seais culpable con nosotros, porque al menos estamos prontos para perdonar. Pero ¿por que huirnos, qué os hemos hecho?

Conmovióse Alberto y se acercó á Nancy para consolarla; pero incomodada aun retiróse al lado de Aurelia.

—Vaya, hijos míos ¿de qué se trata? preguntó la señora de Sommerville sin comprender palabra de esto; ¿quién de vosotros me explicará este enigma?

—Señora, dijo Alberto adelantándose con dignidad y finura aun á trueque de perder en vuestro concepto y amistad, voy á confesároslo todo.

Y con la nobleza de un hombre que se acusa, con-

— 59 —

—¡Qué magnífica jaca montas! díjole Alberto.

—Es Cortés, respondió Frank, pasándole la mano por sus soberbias crines.

Al oír su nombre enderezó el animal las orejas relinchando.

—¡Orgulloso y soberbio como un castellano! dijo Alberto. El mayor afán mio es oprimir los hijares de un corcel fugoso y correr por esos campos contra el viento.

—¡Pues la escopeta que tenéis ahí no me parece mala! exclamó Frank sin hacer caso de las poéticas ponderaciones de Alberto, pero sin quitar ojo al arma, cuyos cañones empavonados relucian al sol.

—¡Mueble inútil, Frank! que no sé donde se meten las liebres del país; esta mañana he corrido el prado por espacio de tres horas sin levantar una sola.

—Consiste en que no os cenocen y os tienen miedo, respondió Frank con socarronería, cogiendo a escopeta de manos de Alberto.

Despues de examinada bien:

—Señor Alberto le dijo devolviéndosela, os aseguro que si tuviera una escopeta y dos perros co-

LA CAMELIA.

y renunció á la inmortalidad, cuyo brillo se reconcentra sobre el modesto sepulcro de JOSEFINA.

Ved aquí la imájen de una esposa virtuosa. Quién hallará una mujer fuerte, una completa matrona? Es de mayor estima que todas las preciosidades traídas de lejos y desde los últimos confines del mundo. En ella pone su confianza el corazón de su marido, quien no tendrá necesidad de botín ni de despojos para vivir. Ella le proporciona el bien, y nunca el mal, en todos los días de su vida. Busca lana y lino para fabricar con sus manos. Viene á ser como la nave del comerciante que con la industria trae el sustento.

Ella se levanta antes que amanezca, distribuye el alimento á sus domésticos. Puso las miras en unas tierras y las compró; y plantó una viña con el producto de sus manos. Resistióse de valor y fortaleza, esforzó su brazo, probó y adquirió virtud que su trabajo le fructificaba, para lo cual tendrá encendida la lumbre en toda la noche. Aplica sus manos á las labores domésticas aunque difíciles, sus dedos manejan el uso; abre su mano para socorrer al mendigo y extiende sus

brazos para amparar al indigente. No temerá para los de su casa los frios ni las nieves, porque todos sus criados traen vestidos aforrados. Labró para sí un vestido acolchado, y se viste de púrpura y de linó finísimo.

Su esposo hará un papel brillante sentado entre los senadores del país en las asambleas populares. Ella teje finísimas telas, las vende, y entrega ricos ceñidores á los negociantes cananeos. La fortaleza y el decoro son sus atavíos; y estará alegre y risueña en sus últimos días. Abre su boca con sábios discursos; y la ley de la bondad, el amor, gobierna su lengua. Vela sobre la conducta de su familia y no come osiosa el pan.

Levantáronse sus pasos y la aclamaron dichosísima, su marido la ensalzó y le dijo: "muchas son las esposas que han acumulado riquezas, mas tú has aventajado á todas. Engañoso es el donaire y vana la hermosura: la mujer que teme al Señor será celebrada. Dadle alabanzas para que goce del fruto de sus manos, y aplaudánsen sus horas en la pública asamblea de los jueces."

— 60 —

mo los vuestros no volvería á San Leonardo sin traer dos liebres lo menos.

—En tu mano está, dijo el joven entregándole su arma, tómalala junto con los perros y véte cazando hasta la ciudad; yo llevaré á Cortés á Anzême, donde le hallarás atado á la cerca del vivar. ¿Te acomodas?

No había aun acabado su última proposición cuando Frank estaba en tierra transformándose en cazador. Tomó Alberto la brida del caballo, puso el pié izquierdo en el estribo, y colocándose en la silla, salió á galope, mientras Frank con los dos perros se metió por el matorral.

Cortés, no conociendo su peso acostumbrado, y sí la inesperada mano que le guiaba, partió como un huracán. El cuerpo de Alberto delgado y débil se doblegaba con la rapidez de la carrera; pero se mantenía firme é inmovil, lleno de audacia y de brio, aspirando el aire con alegría y pareciéndole corto el espacio. Pero al divisar el campanario rústico de Anzême y las torrecillas del castillo que se destacaban sobre el fondo amarillento de ramaje, quiso detener el galope cerca del objeto; ensavólo inútilmente, y tirándole bruscamente de las riendas, mas por no ser llevado á pesar suyo hacía

— 61 —

donde estaba la señora de Sommerville, que por precaución por el peligro, el fogoso corcel sintiéndose oprimido, salvó en algunos instantes la distancia que le separaba de Anzême, atravesó la aldea en dos saltos, y metióse en el vivar cuya entrada estaba abierta, sin pararse basta el terrado, ante la verja del castillo.

Al hallarse Alberto como por encanto al frente de la señora de Sommerville, comprendió su posición delicada, pero salió de ella como un necio; como un hombre de talento atribuyóse todo el honor con perjuicio de Cortés; pero cuando Aurelia, bastante sorprendida por otra parte de la entrada repentina y brusca de nuestro amigo le dió gracias por la premura con que acudió al deseo que tenía de verle, respondió descaradamente que no había cedido mas que al suyo propio, y como un atolondrado partió de aquí para perderse en largos é insípidos cumplimientos que nos admiraron á los tres. Contrastaban tanto estas palabras con su tono rudo, había en todas sus maneras, bruscas y tímidas á la vez, una mezcla tan extraña de audacia y temor que la misma señora de Sommerville no pudo menos de sonreírse.

—Si tal era vuestro deseo, preguntóle cándida-